

Formato digital
ISSN 2542-3460
Depósito legal ZU2017000273

Formato impreso
ISSN 1317-102X
Depósito legal pp 200002ZU729

Revista de Artes y Humanidades



UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



*MEMORIA
ACADÉMICA*



UNICA



ARQUIDIOCESIS
DE MARACAIBO

AÑO 24

EDICIÓN ESPECIAL | 2023



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 24, Edición Especial 2023, pp. 28-34
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

Educar para edificar y fomentar la ciudadanía del siglo XXI Retos y desafíos de la educación: una mirada desde la fraternidad y el desarrollo humano integral

JUÁREZ PÉREZ, José Francisco

Vicerrector académico de la Universidad Católica Andrés Bello
jjuarez@ucab.edu.ve

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11497833>

Contexto

Involución del acto de educar

En el año 1993, El Dr. Uslar Pietri escribió un artículo con el título: La Escuela y la cárcel, donde afirmaba que “se puede juzgar la situación de un país por la de sus escuelas y la de sus cárceles, en los dos extremos del espectro social”. En relación con la educación, sostenía que era “poco informativa y nada formativa, que prácticamente no puede contribuir a formar el tipo de ciudadano apto para el trabajo y la vida social que un país en desarrollo como Venezuela requiere”.

Su crítica al sistema educativo era una de las tantas voces que en esa década se alzaba para reclamar una educación de calidad. Desde distintos frentes se decía que la educación iba por un derrotero que no era el más adecuado para llevarnos al desarrollo. Incluso, quien fue Ministro de Educación en la presidencia de Rafael Caldera, Antonio Luis Cárdenas, afirmó que la educación venezolana era un fraude porque no cumplía con su cometido de formar personas integrales y preparadas para enfrentar los retos de la sociedad moderna. Actualmente la situación educativa es más complicada y desoladora que antes ya que no se trata solamente de las condiciones de infraestructura, dotación de los colegios, las mallas curriculares o el salario de los docentes. Considero que es un asunto más estructural,

*Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

que está en la base del sistema, como lo es el fin de la educación en un contexto de alta deserción de estudiantes y profesores, con un sistema educativo politizado, destruido en sus cimientos, porque no se cree en ella como medio de transformación social. Ese panorama catastrófico de la educación en nuestro país pone en evidencia un grave problema que debemos resolver entre todos porque es un asunto que nos incumbe como ciudadanos.

Pérdida del horizonte formativo

Hay tres preguntas claves cuya respuesta nos indica la situación de la educación, especialmente en el caso venezolano: ¿Qué enseñar? ¿Para qué enseñar? y ¿cómo enseñar? Las respuestas se orientan a exponer los indicios de la pérdida del horizonte formativo y que en vez de avanzar, hemos involucionado en los últimos años. Por lo que sabemos, en su mayoría los docentes no están actualizados en los contenidos necesarios para formar en competencias ciudadanas. No hay mucha claridad del sentido o finalidad del acto educativo porque pareciera que el ejercicio docente se reduce a dar contenidos sin relación con la realidad. Se ha mantenido el viejo esquema tradicional donde se cree que se aprende desde afuera hacia dentro, como si los estudiantes fueran simples receptores de información, descuidando a la persona como sujeto principal de la educación. Esta se ha ido deslizando al terreno de lo que pierde sentido en la vida. Algunos docentes actúan más por la inercia que motivados por lo que hacen. Otras prioridades se han ido colando en la dinámica social y ejerciendo presión sobre las creencias de las personas, una de las cuales es que no hace falta la educación para ser exitosos.

En el plano pedagógico los estudiantes se preguntan para qué sirve lo que estudian. Aprenden de memoria sin saber el porqué de las cosas. En esa lógica, mientras menos lecturas recomiende el docente, mejor para los jóvenes porque el afán de nuestro contexto postmoderno es el aquí y el ahora, lo práctico y lo inmediato, por lo tanto, no hace falta afanarse tanto para profundizar en los misterios de la vida. Hay poca abstracción, menos análisis y más memorización. Se dan contenidos poco o nada relacionados con la experiencia del niño y del joven, y se aplican modelos anticuados a situaciones nuevas o distintas, que ameritan una didáctica actualizada a las circunstancias. Lo más grave es que pareciera que en el ambiente escolar no se profundizan dilemas éticos o problemas morales ante situaciones de la vida cotidiana que se deben afrontar desde los valores morales. En fin, nuestra educación está en crisis y esto tiene que ver, en parte, por una problemática más compleja de lo que ocurre en el entorno.

Los nuevos retos de la sociedad moderna

A lo expresado anteriormente tenemos que considerar lo que experimentamos producto de la cuarta revolución industrial. El cambio de paradigma ha ocurrido y es indetenible. La tecnología y la ciencia nos llevan a vivir transformaciones vertiginosas. La inteligencia artificial, por ejemplo, pone a prueba las capacidades del docente, en la

organización de la clase, la detección de un plagio e, incluso, en la propia concepción de la didáctica y la aproximación al aprendizaje. La realidad virtual de inmersión pone al alcance de las personas la comprensión de los hechos y situaciones desde una perspectiva novedosa. Sin necesidad de salir de un salón de clases se puede acceder a un laboratorio de neuropsicología o pasearse por los grandes museos del mundo, participar en una sala de operaciones o revisar la geografía de un lugar al que en condiciones normales sería muy difícil organizar una excursión o visita *in situ* con los estudiantes.

Lo cierto es que la tecnología, amparada por la ciencia, nos sumerge en una realidad que desafía la educación del siglo XXI. Esta revolución tecnológica también trae consigo otros desafíos para la sociedad. Los conceptos de productividad, pragmatismo, utilitarismo, rentabilidad, son parte de un modelo que se ha ido extendiendo desde hace mucho tiempo pero en las últimas décadas ha cobrado fuerza, desplazando voluntades y modificando conductas. Es la crisis silente pero con importantes repercusiones en el modo en que nos relacionamos, y en consecuencia, en el modo en que actuamos. Una de las consecuencias de lo anterior es el debate sobre la pertinencia de las humanidades. En muchos espacios se afirma que no tienen mayor importancia porque no influyen en el desarrollo tecnológico que evidenciamos en muchos campos. La ciencia, cual visión prometeica, satisface las demandas de la sociedad y encuentra soluciones casi inmediatas. Pareciera que el bienestar lo consiguen las ciencias y la tecnología con los avances en salud, alimentación, etc. En varias partes del mundo ya se siente el fenómeno de ofrecer más ciencias y menos humanidades. Por ejemplo, en nuestro país ya no hay humanidades en bachillerato. Lo mismo empieza a ocurrir en otras latitudes. Aparentemente no se ha discernido lo suficiente de las consecuencias de tal decisión a largo plazo. De imponerse el paradigma actual, la sociedad que se vislumbra estará alejada del desarrollo humano, finalidad de la educación.

El desarrollo humano implica, tal como declara Marta Nussbaum, una aptitud para reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación, analizarlas, examinarlas, argumentarlas y debatirlas sin diferencia alguna ante la autoridad o tradición; también tiene que ver con una disposición de reconocer a otros como personas con los mismos derechos que uno, aunque sean de distinta raza, religión, género u orientación sexual y contemplarlos con respeto, como fines en sí mismos y no como medios. Hacer elecciones personales con conocimiento de causa. En fin, tiene que ver con una aptitud para imaginar, para emitir juicios críticos, para pensar en el bien común como un todo y concebir la propia nación como parte de un orden mundial complejo.

Con lo dicho quiero decir que, además de un conveniente crecimiento económico social, es necesario el desarrollo humano y en tal sentido, es fundamental el aporte que hace la educación. Ella puede preparar al ser humano a afrontar de manera coherente los cambios que se viven y darle sentido, apropiándose de ellos. Pero, con una pobre

educación, nuestra sociedad y con ella la democracia, por decir lo menos, está destinada al fracaso.

a. Reivindicar el fin de la educación

El filósofo Richard Peters mantenía la idea, la cual comparto, de que lo esencial de la actividad educativa es que el educando alcance a vivir una vida según la razón. Esto significa que como seres humanos aspiramos a vivir una vida razonable. Se trata de actuar de acuerdo con los criterios que caracterizan a la persona educada, con un razonamiento que se ajusta a lo público y en armonía con el propio criterio, trascendiendo las circunstancias del aquí y el ahora. Quien se educa comprende por qué suceden las cosas, se complace en hacer aquello que ha emprendido por amor al conocimiento, tiene un pensamiento crítico, es autónomo, tiene una sensibilidad estética, entre otros atributos. Este modo de vida es contrario a una vida no razonable, donde los argumentos para actuar o defender una postura son muy débiles y no se presta atención a los demás porque lo que importa es la propia percepción individual. El conocimiento está más ligado a los sentimientos y las emociones.

El fin de la educación es volver a la razón. Transformar a la persona para que actúe conforme a lo que es debido o justo. Que la persona se mueva por convicciones guiadas por fines y no por las pasiones que exige el momento presente. Para que la educación cumpla su cometido tiene que desarrollar en la persona las dimensiones física, intelectual, social y emocional. Todas esas dimensiones comprenden un carácter moral porque se trata de la persona. Si eso se logra, tendremos un sujeto equilibrado y con capacidad de aportar a la sociedad. El cometido de la educación, en otras palabras, es el desarrollo humano en todas sus dimensiones.

Ahora bien, es conveniente dedicar unas líneas al papel de la educación en la formación para la ciudadanía en democracia. Nótese que no se trata solamente de una ciudadanía amparada por las leyes que rigen los derechos y deberes en el marco de nuestra condición de habitantes de un país. Se trata de algo más. Es la democracia como forma de vida la que se nutre de la ciudadanía consciente o activa, como lo expresa Hannah Arendt.

La democracia es una manera de vivir con otros a partir de acuerdos mínimos y donde se evidencian la convivencia, la tolerancia, la solidaridad, la libertad de pensamiento, entre otros valores que podemos resumir en el pleno disfrute de los derechos humanos. No es un sistema perfecto, pero ha demostrado ser el más eficiente para alcanzar el progreso en todos los sentidos. Cuando se logra la madurez como ciudadanos, es más fácil transitar el camino a la democracia.

Es por ello que urge formar para una ciudadanía que nos encamine al fortalecimiento de la democracia. Nuestros centros educativos tienen que ser los modelos de una sociedad civilizada donde el juicio y el discernimiento, se antepongan a una actuación irracional o individualista, donde se respetan los distintos puntos de vista y el diálogo prevalezca como fórmula de resolución de conflictos. En las escuelas se debe educar a la persona para que comprenda que vive entre otros y para otros. Eso es vivir desde una perspectiva de la fraternidad.

La democracia y sus valores

Vivir en democracia supone desarrollar unos valores que ponen en evidencia su realidad: La tolerancia, el respeto, la solidaridad, el diálogo, la justicia, la compasión... son valores que la promueven. Ahora bien, para que sobreviva la democracia hay que sostenerla, mantenerla. No se puede dar como un hecho. Ella, más que un sistema de gobierno, es una forma de vida. Es el espacio diseñado y perfeccionado en el tiempo en el cual es posible el encuentro, el reconocimiento y la búsqueda colectiva del bienestar y el desarrollo humano. Por eso es muy importante mantenerla y fortalecerla. Sobre todo, como señala la organización Latinbarómetro, que sean democracias efectivas y no aparentes.

La UNESCO plantea que la educación es el medio a través del cual se fomentan los valores asociados a la ciudadanía. Ejercerla en pleno tiene como consecuencia la posibilidad de contribuir con la vida en democracia. Es decir, se puede vivir conscientemente según acuerdos establecidos desde la convivencia, haciendo habitable el mundo contribuyendo con el bien común.

Vivir en democracia supone o tiene en su base un conjunto de valores. Sin embargo, a estos se les asume con cierto relativismo debido a la crisis social y educativa que padecemos. La escuela, la familia y la sociedad, que son las fuentes naturales de desarrollo, en general no están en condiciones de propiciar espacios para su conocimiento y difusión.

Al respecto la Encuesta Encovi (2017) ofrece datos que son demoledores. Un grave problema que tenemos, particularmente como sociedad venezolana es que no tenemos cohesión en las creencias que tendrían que darnos identidad. Por otro lado, hay una debilidad manifiesta en las instituciones que forman parte de la sociedad. No hay confianza hacia ellas ni entre las personas. El *locus* de control externo es muy significativo. Las consecuencias de la conducta recaen en otras personas o instituciones y pocas veces se asume la responsabilidad de los actos. Finalmente, hay una actuación que tiende a ser individualista y la doble moral o esquizofrenia moral, termina siendo una forma de relación social aceptada.

Obviamente, los valores como la confianza, el respeto, la honestidad, entre otros, se ven disminuidos con este tipo de conductas que tendrían que identificarnos y acercarnos como miembros de una sociedad y por el contrario, se van incorporando los antivalores distorsionando el modo de ser y estar en sociedad. Los valores son muy importantes porque mueven nuestra vida. Son el motor de nuestra existencia. Mientras la moda es fugaz, los valores permanecen en el tiempo. Su importancia radica no tanto que se hable sobre ellos en un momento determinado sino que son indispensables para la vida humana porque hacen habitable el mundo, de modo que con ellos se puede convivir y llegar a acuerdos para una vida confortable.

Por eso, al plantearnos los retos y desafíos de la educación en estos tiempos, debemos considerar o tener presente los valores que le dan contenido moral al hecho educativo. El desarrollo humano y la ciudadanía son consecuencia de una buena educación y por ella debemos arriesgarnos, hacer todo lo posible por fortalecerla porque está en juego la propia humanidad.

b. Es urgente una profunda transformación social desde la educación

Como hemos podido apreciar, el cambio de la humanidad está en la educación. Y me refiero no solamente a la educación formal, que se da en las escuelas, liceos, universidades, institutos y academias. También me refiero a la educación informal, la que se da en la familia, en las iglesias, en los clubes, la que trasmite los medios de comunicación, entre otros espacios porque también desde allí se fomentan o desvirtúan valores.

Es verdad que la educación nos hace más personas y por ella se alcanza el desarrollo humano. Pero, también puede convertirse en una fábrica de individuos inútiles para la sociedad, en ese caso, desvirtúa su razón de ser como proceso educativo y pasa a ser un artilugio ideológico cuyo objetivo es desvirtuar, desfigurar el rostro humano por una imagen menos amable, más deshumanizada, que atiende a intereses pragmáticos, crematísticos y de utilidad rentista o ideológica. Por eso, urge una profunda transformación social desde la educación tomando en cuenta su finalidad así como los valores que la constituyen.

Para lograr esa educación de calidad que nos lleve a lo que queremos, tenemos que organizarnos, establecer alianzas, aglutinarnos en torno al país que queremos, exigir y actuar.

En el proceso de fortalecer la educación, hay tres dimensiones que no se pueden mirar como entes aislados sino como una tríada: El Estado, la sociedad y la familia. Hay que exigir al Estado lo que le corresponde hacer. La sociedad tiene que volcarse, activarse apoyando las iniciativas relacionadas con la calidad educativa. Para ello hay que instalar un

nuevo discurso sobre la educación de calidad como factor de cambio social. Hoy se cree poco en la educación como medio de transformación y esa narrativa hay que cambiarla. Es imprescindible articular los distintos actores sociales en torno a la educación. Las empresas tienen que mirar en las escuelas una oportunidad de inversión. La educación para el trabajo productivo tiene que ser una opción para los jóvenes. Las universidades están en la obligación de revisar y actualizar sus mallas curriculares para dar respuesta a esas exigencias de cambio.

Las instituciones educativas tienen que estar abiertas para la comunidad y la comunidad tiene que estar dispuesta a apoyar la gestión escolar. La familia es la primera aliada de la escuela y es allí donde se tiene que reforzar y acompañar lo que ésta promueve.

La educación debe ser un proyecto compartido por todos. Para mí ese debe ser el camino que debemos recorrer para recuperar lo que hemos perdido y evitar un desenlace caótico que ya comenzamos a padecer. Como hemos visto, ella contribuye en la humanización de la persona, esa formación contribuye con una persona con valores morales que aporta a la sociedad, contribuye al desarrollo humano que termina siendo el pilar que sostiene la democracia como forma de vida.

Reconocernos como seres humanos, convivir y hacer de este mundo un espacio habitable es quizás uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. La fraternidad es la base sobre la cual se puede buscar el desarrollo humano con todo lo que ello significa. Si eso queremos, comencemos por la educación.

Nuestro compromiso es recuperar la educación del país y para eso es imprescindible creer y tener esperanza. Pareciera que las condiciones actuales no son aptas para construir y cambiar modelos educativos o visiones de país, pero eso no es verdad. Quizás estas son las mejores circunstancias para movernos a conciencia sobre la importancia de un cambio estructural. El mejor momento es éste. Cada uno puede ser protagonista del cambio y hacer que la educación tenga el impacto que esperamos. Los invito a construir juntos un país distinto, más humano más amigable, a través de la educación de calidad. Tengamos presente que pequeñas ideas pueden convertirse en grandes proyectos con impacto insospechado para la sociedad.

Muchas gracias.



UNICA

REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES UNICA

Vol.24 – EDICIÓN ESPECIAL 2023

*Publicación en formato digital a cargo del Fondo Editorial de la
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA. Maracaibo-Venezuela*

<https://revistas.unicaedu.com/>